

AMIENTO del krausismo —actitud en la que le acompaña Juan Valera— se produce ya, según Gómez Molleda, en 1875. Ello no le impediría seguir dedicando sus libros a la Institución Libre de Enseñanza. Pineda sigue atentamente las actas de las sesiones del Ateneo, publicadas en *La Enciclopedia*, en las que se ponen de manifiesto las discrepancias entre el maestro y el discípulo. Se hace referencia también a la *Colección de enigmas y adivinanzas en forma de diccionario*, aparecida en 1880, y reseñada entre otros, por Sendras y Burín, y José María Sbarbi.

En el capítulo II se abordan ya directamente sus facetas de flamencólogo y folklorista. Como he señalado en otra ocasión⁴, todos los autores que se han acercado al flamenco evitando un tratamiento superficial del mismo, consideran a Machado y Álvarez como el iniciador de estos estudios. Su *Colección de Cantes flamencos*, no sólo por los materiales que ha sabido recoger sino también por su introducción y notas explicativas, indica el camino que nunca se debería haber abandonado en este tipo de investigaciones. Félix Grande ha escrito:

Quienes hoy frecuentamos la bibliografía sobre el cante gitano-andaluz sabemos que esta *Colección de Cantes flamencos* puede ser considerada como el origen de la flamencología, no sólo porque las páginas anteriormente existentes sobre el tema eran muy escasas (...) sino también y principalmente, porque la orientación de este trabajo de Machado y Álvarez era tentacular y rigurosa⁵.

Pineda Novo va detallando las excelencias de la colección machadiana e inserta algunas de sus coplas, al tiempo que reproduce reseñas aparecidas sobre esta obra en *La Enciclopedia*, en el diario sevillano *El Porvenir* y en *El Averiguador Universal*.

Un segundo apartado de este capítulo focaliza la figura de Manuel Balmaseda, cuyo cancionero de coplas flamencas salió a la luz casi al mismo tiempo que la recopilación de Demófilo. Se presentan aquí las cartas cruzadas entre Machado y Álvarez y Luis Montoto, destinadas a socorrer a la viuda y al hijo de aquel jornalero ferroviario. Ortiz Nuevo, que con gran acierto, reeditó esta colección de Balmaseda en 1973, observa que «si todos los sentimientos merodeadores de la desgracia sobrebundan en sus versos, es en la obsesiva nebulosa de la muerte *metía* en flamenco, donde el poeta parece desenvolverse con más agilidad»⁶.

El capítulo III lleva por título «La madurez sevillana» y comprende un período que abarca desde finales de los

años sesenta hasta 1882. Machado, ya licenciado en Derecho, estudia la carrera de Filosofía y Letras, cuya licenciatura obtiene en 1871, y el grado de Doctor en 1873. Junto a estos eventos académicos se reseñan otros de carácter familiar y doméstico, como los de su boda con doña Ana Ruiz y el nacimiento de sus hijos. Y si esta es la cara amable de la «madurez sevillana», la amarga vendría proporcionada por la muerte de su leal amigo Rafael Álvarez-Sánchez Sarga y por la desaparición de la *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias*.

Pineda Novo reproduce al comienzo del capítulo IV un texto de José Machado en el que entre otras cosas se dice:

En el año 1883, nuestro abuelo paterno, con motivo de su nombramiento de Profesor de la Universidad Central de Madrid se trasladó con su esposa y en unión de nuestros padres y de nosotros, sus nietos, a la Villa y Corte. Este viaje se hizo, sin duda, pensando en el porvenir de todos, al tratar de aumentar las ventajas que un radio de acción más amplio ofrecía. De un lado, las mayores posibilidades para nuestro padre, de la divulgación del folklore en la corte y por otro, de la educación nuestra, que éramos entonces muy niños.

Todos estos aspectos son desarrollados por Pineda Novo en el capítulo cuarto con su profusión habitual de datos. Ninguno de estos datos, sin embargo, resulta superfluo. En Madrid le quedaban buenos amigos, como el profesor institucionista Joaquín Sama, que sería uno de sus biógrafos, y los profesores de la Institución Libre de Enseñanza, amigos de su padre, Francisco Giner de los Ríos, Manuel Bartolomé Cossío, Joaquín Costa, Aureliano Linares, Aniceto Sela, etc. El crítico Luis Alfonso le ofrece colaborar en *La Época* donde continúa su campaña en favor de *El Folk-Lore*. Mientras tanto Guichot y Sierra seguía colaborando desde Sevilla: envía ejemplares de la *Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas* a los libreros franceses, que ya habían comenzado su propaganda y agradece a Rufino José Cuervo sus gestiones en París. Machado —a tenor de las cartas a Luis Montoto insertas en este capítulo— siente nostalgia de volver a Sevilla y continúa sus publicaciones en el *Boletín de*

⁴ Gutiérrez Carbajo, F.: La copla flamenca y la lírica de tipo popular, Madrid, Cinterco, 1990, 2 vols., vol. I, págs. 418 y ss.

⁵ Grande, F.: Memoria del flamenco, Madrid, Espasa-Calpe, «Austral», 1979, 2 vols; vol. II, pág. 555.

⁶ Ortiz Nuevo, J. L.: Prólogo a su edición del Primer Cancionero Flamenco, de Balmaseda, Madrid, Zero, 1973, pág. 12.

⁷ Pineda Novo, D.: op. cit., pág. 172.

la *Institución*: aquí publica a lo largo de 1884 nuevos ensayos, como *La sexualidad en las coplas populares y Juegos Infantiles Españoles*.

La actividad pública de Machado y Álvarez durante estos años está íntimamente relacionada con la Institución Libre de Enseñanza. Así lo demuestra Pineda Novo a lo largo de toda su obra, y, en particular, en el capítulo quinto: «La propia familia, a su llegada a Madrid, comenzará un marcado peregrinaje urbano tras la *Institución*, desde la primitiva calle de Claudio Coello, número 16, hasta la de Santa Engracia, número 42 (luego 53), para estar cerca del Centro, primero es la calle de las Infantas, número 42, y después, en el Paseo del Obelisco, número 18, nueva sede de la *Institución*». Los Machado amaban profundamente este Centro y, de una manera especial, a su fundador don Francisco Giner de los Ríos. La institución, que contaba a Demófilo entre los profesores especiales de su claustro, le ofrece una cátedra de *Ciencia del Folk-Lore*, para el curso académico 1885-86, según se deduce de la carta firmada por el Vicerrector don Juan Uña, reproducida, como otros muchos materiales, por Daniel Pineda.

La primera parte del capítulo sexto está dedicada a «La Sociedad de El Folk-Lore Andaluz». La creación de *El Folk-Lore* tiene su origen, según Pineda Novo, en la *Sección de Literatura popular*, creada por Demófilo, así como las observaciones formuladas en el prólogo a su colección de *Cantes flamencos*. En el artículo primero de sus *Estatutos* declaraba Machado y Álvarez que «La Sociedad del Folk-Lore tiene por objeto la conservación y publicación de las tradiciones populares, baladas legendarias, proverbios locales, dichos, supersticiones y antiguas costumbres (...) y demás materiales concernientes a esto»⁸. Daniel Pineda hace notar que si *El Folk-Lore* había nacido con un marcado acento filológico, el inglés Alfredo Lang le imprimiría una clara tendencia antropológica. Estas y otras tendencias aparecen recogidas en las *Bases de El Folk-Lore Español*, que junto con el *Reglamento de El Folk-Lore Andaluz*, aparecerán en noviembre de 1881 en la litografía sevillana de *El Porvenir*.

Daniel Pineda confronta el concepto de folklore defendido por Machado en estas bases y en otros documentos con la concepción que sostenían Sbarbi y otros autores.

La revista *El Folk-Lore Andaluz* —a la que Daniel Pineda dedica el segundo apartado de este capítulo— tuvo

corta vida, aunque esta fue muy significativa. En la revista colaboraron, entre otros, el filólogo austriaco Hugo Schuchard, los eruditos portugueses Teophilo Braga, Antonio Thomas Pires y Joaquim Leite de Vasconcelos y los españoles Luis Montoto, Rodríguez Marín, Alejandro Guichot, Torre Salvador, Siro García del Mazo, Sales y Ferré, Luis Romero de Espinosa, etc.

La revista, que seguía las directrices de la creada por F. A. Coelho en Lisboa, fue la pionera en su género, alcanzando gran prestigio en Europa, como lo demuestran los elogios recibidos de publicaciones como *The Athenaeum*, de Londres.

Al mes siguiente de la aparición de la revista, como observa Daniel Pineda, proyectó Machado el *Mapa topográfico-tradicional de la provincia de Sevilla*, dividido en nueve secciones, desde Geografía y Ciencias Naturales hasta Literatura y Propaganda. Para su realización se nombran varios profesores coordinados por el catedrático de Historia y Geografía de la Universidad de Sevilla, don Manuel Sales y Ferré.

Casi paralelamente a *El Folk-Lore Andaluz* surgieron una serie de sociedades, como la *Academia Demológica*, *Folklore Asturiano*, creada por el centro asturiano de Madrid y el *Folk-Lore Frexnense*, que nace en Fregenal de la Sierra, el 11 de junio de 1882. De *El Folk-Lore Frexnense* iban a depender el de Bodonal o Bodonalense, el de Segura de León y el de Burguillos. Unos apuntes del mapa tradicional de esta villa, que forman el volumen VI de la *Biblioteca de las Tradiciones Populares*, configurarían *El Mapa topográfico-tradicional de la villa de Burguillos*, primer libro en su género en la bibliografía española, según Guichot y Sierra.

En octubre de 1883, tanto *El Folk-Lore Andaluz* como *El Folk-Lore Frexnense*, nombraron a Machado y Álvarez y a Joaquín Costa y Martínez, sus representantes en el *Congreso de Geografía Comercial y Mercantil*, que habría de desarrollarse en Madrid.

Observa atinadamente Daniel Pineda que este interés de Machado y Álvarez por introducir los estudios folklóricos en el ámbito de la ciencia oficial y su vinculación con Joaquín Costa, simboliza el afán regeneracionista muchos años antes de que surgiera dicho movimiento.

⁸ Blas Vega, J. — Cobo, E. (Eds), *El Folk-Lore Andaluz*, Sevilla-Madrid, Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla-Editorial Tres Catorce Diecisiete, 1981, pág. 1.

La inserción de un texto de Menéndez Pelayo, en el que se elogia la laboriosa tarea de los folkloristas sevillanos y se resalta la importancia de los *Cantos populares españoles* recogidos por Rodríguez Marín sirve de conclusión a este apartado. El siguiente se centra precisamente en el *Post-Scriptum* que para esta colección escribió Machado y Álvarez. El texto machadiano es un estudio analítico de la poesía de tipo popular, respecto a la que sostiene algunos puntos de vista discrepantes de los del autor de la recolección. Merecen especial atención para Pineda Novo las atinadas observaciones que realiza Demófilo sobre el sentido popular de los colores según el *Cancionero*.

Se recogen en este apartado las diversas reseñas que merecieron tanto la colección de Rodríguez Marín como el estudio complementario de Demófilo. En la publicada en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* se considera el texto de Machado como «un rico arsenal al que podrán acudir con éxito cuantos deseen encontrar motivos de pensamiento sobre las manifestaciones artísticas del pueblo andaluz».

El capítulo sexto concluye con un repaso exhaustivo de las publicaciones aparecidas en la *Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas*. Con la ayuda de Luis Montoto, Alejandro Guichot y el librero-editor Francisco Álvarez, Machado consigue publicar en Sevilla los once volúmenes de la *Biblioteca*, entre los años 1884 y 1886.

De gran interés considera el autor el volumen V de la *Biblioteca*. En él se encuentran los textos más consultados de Demófilo: Estudios sobre Literatura Popular, Introducción al estudio de las canciones populares, Carceleras, Modismos populares, Fonética andaluza, Coplas refranescas, Coplas sentenciosas, Antinomia entre un refrán y una copla, Coplas amorosas, Cantes flamencos.

Ediciones Demófilo ha reeditado algunos de estos textos con los títulos de *Primeros Escritos Flamencos*⁹ y *De Soledades*¹⁰.

El capítulo VII lleva por título «Nueva vía del flamenco y últimos esfuerzos». Se habla en él de los intentos de Machado, a partir de 1887, de dar un nuevo empuje al *Folk-Lore* por la vía del flamenco. Se habla también

aquí de los cafés cantantes de Sevilla —a los que Blas Vega ha dedicado una interesante monografía— y de grandes cantaores como Juan Breva, Chacón, el Canario, El Perote... que elevaron el cante gitano-andaluz a su cima más alta. Se insertan finalmente en este capítulo algunas coplas del «cante místico flamenco» y se hace una especial referencia a la nueva colección publicada por Demófilo con el nombre de *Cantes Flamencos. Colección Escogida*.

En el capítulo octavo se estudian los últimos años de la vida de Machado y Álvarez, su viaje a Puerto Rico y su muerte. Daniel Pineda repasa con delicadeza las dificultades financieras que amargaron los últimos años de Demófilo, y respecto a la estancia de Machado en Puerto Rico puede pensarse «que cumpliera fielmente sus obligaciones burocráticas y jurídicas y que encontrase un lenitivo en su trabajo buceando en el rico folklore de la isla caribeña, en donde contaba con buenos amigos folkloristas...».

En el último apartado del capítulo se acumula una vez más multitud de informes, integrados ahora por partes médicos, cartas, fragmentos de *Memorias* y los certificados de defunción y enterramiento.

En los apéndices se recogen copias de las partidas de bautismo de Antonio Machado y Álvarez, Ana Ruiz Hernández, José Machado Ruiz, Joaquín Machado Ruiz, Francisco Machado Ruiz, Cipriana Machado Ruiz y las certificaciones de casamiento y defunción de Demófilo.

El estudio no puede ser más exhaustivo. Con trabajos como éste, el tratamiento impresionista del flamenco parece definitivamente desterrado.

Francisco Gutiérrez Carbajo

⁹ Machado y Álvarez, A.: *Primeros escritos flamencos* (1869-70-71), Córdoba, Demófilo, 1981.

¹⁰ Machado y Álvarez, A.: *De Soledades (Escritos flamencos, 1879)*, Córdoba, Demófilo, 1982.